



El Eco de la Cruz

PAX VOBIS

Año XL Zaragoza, 7 Enero 1938.-II Año Triunfal Núm. 913

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica los primeros y terceros viernes de cada mes
—ooo—

Dirección y Administración: Calle del Pilar, 10.

Sucursal de «EL ECO DE LA CRUZ», Conde de Aranda, 1, Almacenes del Portillo.

SALUDO A FRANCO: ¡ARRIBA ESPAÑA!

gel exterminador ha descargado el golpe de la ira vengadora de Dios.

¡Cuántos avisos ha hecho Dios a esta pobre España!

¡Cuánta paciencia, la de Dios!

En lugar de reconocer la soberanía absoluta de Dios, negarle un puesto en el mundo; más aún, perseguirle como el más pernicioso malhechor.

Y hacerle odioso, calumniarle y maldecir su santo Nombre!

¡Y profanar sus sacramentos y quemar sus templos y asesinar sus sacerdotes!

Después de esto, ¿qué suponen los más grandes crímenes?

Todo lo demás era natural e inevitable.

Atropellos, injusticias, desorden, saqueos, crímenes, incendios, guerras...

Los sociólogos, los estadistas, los economistas, los militares, los médicos, los pedagogos... darán sus explicaciones de esta horrible tragedia, y habrán hallado la fórmula feliz de salvación.

Los cristianos sabemos que Dios hizo el mundo y lo conserva; que sólo El, que ha hecho el corazón humano, es quien lo conoce; que sólo El sostiene esa vida y sólo El, Dios, es el Salvador del mundo.

Ha corrido mucha sangre.

Reconozcamos la soberanía de Dios. El es el Señor; lo habíamos olvidado; más aún, lo habíamos despreciado.

El es el Amo del mundo y del cielo; Dueño del sol y del aire; de las tierras y mares; de las plantas y de

los animales. Dueño también de todos los hombres. Dueño nuestro, también y sobre todo.

¿Quién pensaba en esto?

¿Quién pensaba en acatar su santa ley, en venerar a Dios, en santificar su santo Nombre y su santo día, el día del Señor, llenos de alegría y reconocimiento?

Se predicaba el odio y el exterminio.

Año de expiación.

Ha corrido también sangre limpia y santa.

¡Qué transformación tan gloriosa! En muchos no nos ha extrañado.

En muchos nos ha sorprendido y asombrado.

¡Qué heroísmo! y ¡qué grandeza espiritual!

“Envía tu Espíritu, decía David, y serán creados; y renovarás la faz de la Tierra”.

Dios ha soplado sobre España y ha producido una nueva creación.

Una juventud nueva, generosa, espiritual, sobrenatural.

Una humanidad nueva.

¡Que el Señor acepte tanta víctima hermosísima!

Y después del *Año de Expiación* nos dé el *Año de la Victoria*, principio de una era de justicia, de paz y de caridad.

¡Señor, Príncipe de la paz, óyenos!

¡María, Madre nuestra, Reina de la paz, ruega por nosotros!

FELIPE CLEMENTE

Año de expiación

Estamos ya en 1938.

¡Bien venido sea el nuevo año!

Dios lo envía. ¡Bien venido sea!

Y bien venido como Dios lo quiera enviar.

El pasado ha sido tremendo, espantoso. No lo creíamos, no lo hubiéramos pensado siquiera.

Ha sido marcha triunfal.

Ha sido también año de lucha terrible; ha corrido la sangre a torrentes.

Año de expiación.

Han caído muchos malos. El án-

“EL ECHO DE LA CRUZ”

— desea un feliz año a todos sus **SUSCRIPTORES** y **LECTORES**.

— pide a Dios y a la Virgen Santísima del Pilar por **FRANCO**, el glorioso Caudillo de Dios y de la Patria; por sus heroicos generales, ejército y milicia; por sus organismos administrativos; por todos los españoles de la España liberada; por los que gimen aún en la zona roja; por los enemigos...

Pidamos a Dios por los méritos de nuestra Madre, que es su Madre; por la sangre de nuestros mártires, que cese la expiación, que venga su reino de amor y de paz.

Vamos a Belén

*En Belén cayó una Estrella
y está en llamas el Portal;
y como es fuego divino
nadie lo puede apagar.*

Corred, pastores,
corred, zagalas,
a ver al Niño
que está en la paja.

Dejad ovejas,
dejad las cabras,
dejad las cosas
de la cabaña.

Corre, labriego,
deja la azada,
deja la yunta
sin ir a casa.

Deja, mocica,
la fuente clara,
deja la ropa
que aprisa lavas.

Ricos y pobres,
id al Portal,
que ya ha venido
el Rey de Paz.

Nobles, plebeyos,
ancianos, niños,
hombres, mujeres,
gentil, judío..

Dejadlo todo,
volad al punto,
porque ha nacido
Quien salva al mundo.

Vamos corriendo,
que se hace tarde;
oid, que se oyen
cantar los ángeles.

¡Gloria en los cielos,
Gloria al Señor,
Gloria en la Tierra
al Salvador!

Id a Belén,
que está entre llamas;
que os ha nacido
la Luz del alma.

Paz en la Tierra
paz y contento,

dicen los ángeles,
al hombre bueno!

Qué hermoso Niño,
qué bello está;
mi alma de verle
feliz es ya.

Venid, los reyes;
venid, vasallos;
rendid coronas,
traed regalos.

Es Rey de reyes,
Rey de los Cielos,
Rey de la Tierra,
Todo es su imperio.

Rey de los ángeles,
Rey de los hombres,

El sólo manda
en los corazones.

Mirad, patronos;
obreros, ved:
El que ha hecho el mundo
nace en Belén.

Nos trae la paz;
es la alegría,
viene a salvarnos,
nos da la vida.

Suenen los cantos,
llenen los vientos
himnos de triunfo,
gloria y contento.

*En Belén cayó una Estrella
y está en llamas el Portal;
y como es fuego divino
nadie lo puede apagar.*

TOMÁS



TRIBUNAL BARATO

—¿Tampoco este año te han puesto nada los Reyes?

—Tampoco. Los Reyes ya no s'acuerdan de mí pa nada.

—Eso es cosa de los niños y tú ya tienes tus años.

—Ya sabusté qui hay niños que no les train nada los Reyes; que son unos desgraciaus. Y hay presonas bien

grandes, como D. José el del segundo, que no cabe por esta puerta y ya se pasa de niño, con tol pelo blanco, y l'han traído un abrigo desos peludos de piel y una maquina d'hacer longaniza, que le gusta mucho, que se lo escribieron a los Reyes, porque ellos de qué l'habían de saber; aunque eso es fácil el sabelo que les

guste lo güeno. ¡Una maquina na menos! como tonto. Eso m'habían d'haber puesto a mí y estaría haciendo longaniza sin parar. ¡Qué preciosidad! ¡Qué talento di hombre el que discurrió eso! Y a más ahura con la letrecidá, lo aprisa quirá. ¡Vamos que s'hace la boca agua sólo de pensalo! ¡Ya podían habeme puesto eso a mí! La enchufaría a la luz y venga a hacer longaniza bien aprisa; y a estas horas ya tendría el cuarto lleno de longaniza, hasta las vueltas. Y luego a comer sin parar. Y pa apañalo del todo que m'hubian puesto tamién un abrigoico de esos peludos. Y me lo pondría y a pasíame como esos señores que paicen osos, sin miedo al frío.

—¡Cuántas tonterías dices! Más te valiera pensar en pedir a Nuestro Señor para que nos proteja en el nuevo año y proteja a nuestro Caudillo y a nuestro Ejército.

—To los días pido a nuestro Señor porque es hombre que vale; ¡ese sí que es hombre, Franco! pero tamién podía pedir después de bien lleno de longaniza y un güen chaparrazo de vino de mi pueblo, qui hace cantar a un muerto.

—Para nosotros es tiempo de mortificación, no de glotonería; pensar en nuestros soldados, que a ellos no les falte nada de comer, ni de abrigo, ni aun del regalo posible; que vean nuestro interés y nuestro cariño; que mientras ellos luchan por Dios y por la Patria y nos defienden, nosotros pedimos por ellos y les procuramos cuanto podemos, aunque sea privándonos de caprichos y comodidades. Gozar nosotros menos, padecer algo, para que ellos padezcan menos. ¡Bien se lo merecen!

—¿Se pué pasar?

—¡Adelante! pasad, pasad.

—Güenos días, señor Mago, y feliz año nuevo que le dé Nuestro Señor, pa que haga mucho bien a las almas, que güen recau de falta hace.

—Muchas gracias, Dios lo quiera así.

—¡Cuánto m'alegro de velo! Tenía muchas ganas de venir y l'hi dicho a ésta, que m'es prima, amos a ver al señor Mago, y himos venido.

—Bien me parece. ¿Y qué os ocurre?

—Que me paice que la gente no semos como Dios quiere.

—Es verdad. Pero ¿a qué te refieres?

—Pues que ahura habíamos de ser todos mejores, qu'esto tan grande que pasa no es mas que un castigo de Dios, que lo tenemos bien merecido.

—Exacto. Lo mismo digo yo.

—Y que la gente no piensa más qu'en divertisen lo que pueden. Y aquí paice como si no hubiá guerra.

—En eso ya exageras. Hay mucha gente que se ocupa sólo en la guerra; es más, casi no habrá familia que no tenga alguno en la guerra, marido,

hermano, sobrino... o en servicio de la retaguardia; y lo mismo las mujeres: en hospitales, talleres, labores en su casa...

—Si señor, pero a más s'había de ver más religión...

—Ahora se ve más, muchísimo más que antes. Es una hermosura tanto soldadico como confiesa, comulga, visita a la Virgen; rezan en las trincheras; se celebran misas en todas partes...

—Si, si es verdá, pero tamién dicen pecaus y si oye blasfemar, qui antes al prencipio no si atrevía naide. Y eso no pué ser; semos cristianos. Y basta. El blasfemar m'horroriza; me paice qu'estoy entre demonios. Los rojos que queman las ilesias y matan a los curas no es extraño que renieguen de Dios; pero nosotros semos cristianos y no pué ser eso; y cuando oigo hablar mal de Dios me paice que no nos va a perdonar y que nos van a venir to los males del mundo. Porque es el pior de to los pecaus, que m'echo a temblar cuando lo siento.

—Pienso como tú. Dios es el primero de todos, lo quieran los hombres o no. Dios es el primero. Antes de existir la Tierra y el Sol y todo el Universo, ya existía Dios y El es que lo ha hecho todo. ¡Qué grande es Dios! El es por tanto el Amo de todas las estrellas y de todos los astros, el Amo de los cielos. El es el Amo de la Tierra con todas sus tierras y mares, sus minerales, sus plantas, bosques, aves, animales... ¡Qué riqueza! ¡Y lo ha sido siempre! ¡Qué pequeñez la del hombre! Vive cuatro días ¿qué es la vida de un hombre comparada con la de todos los hombres? ¿Y qué es comparada con la eternidad? Apenas es un instante, un despertar para vivir un momento en la casa de Dios, viendo la luz hermosísima del sol de Dios, calentándonos con el calor que nos envía Dios, comiendo las plantas y animales que hace Dios, respirando el aire de Dios... y pendientes de su mano que nos sostiene hasta que El quiere. ¡Majestad y riqueza infinita de Dios! ¡Pobreza y miseria del hombre!

Pero aún es más: Dios se ha hecho nuestro Padre; somos sus hijos. Por eso la vida del hombre debía ser una felicidad continua al contemplarse elevado a tanta grandeza. ¡Ser de la familia de Dios! Eso nos debería enloquecer de alegría. Eso nos obliga a una lealtad y gratitud sin límites. Por eso no se comprende el olvido de Dios y no se puede aun menos entender el odio a Dios. ¿Los hijos odiar, blasfemar de Dios? Imposible. Eso es cosa del demotio y los estúpidos hombres se dejan engañar! ¡Qué horrible es la blasfemia! ¡Qué ridículo, ver a un gusano indefenso, que va a morir al momento, y se alza contra la Omnipotencia divina que lo tiene entre sus manos! Pero además ¡qué tragedia tan espantosa! Dios no pue-

de dejar de ser Dios y dará a cada uno según sus obras. ¿Qué podrá esperar su enemigo, el más desvergonzado e insolente?

El Eco de la Cruz nació como una bandera de cruzada contra la blasfemia. Es la leyenda que cruza siempre sus páginas y que sostiene como un clarín de guerra santa.

Ahora más que nunca. Somos el Ejército de Dios y nadie como nosotros ha de defender su honor. Hay que acabar con la blasfemia; dá espanto sólo el pensar que hay hombres, que hay ¡¡¡cristianos!!! que blasfeman, y no una vez, sino hasta por costumbre, con una despreocupación de bestia irracional.

—¡Cuánta razón tiene, señor, y cuánto m'alegro de sintilo! Es una vergüenza eso de blasfemar. Miusté lo que me contaron el otro día. Qu'iba un moro por un camino y sintió decir un juramento a un hombre y le dijo: "¿Tú eres cristiano y blasfemas de tu Dios? Nosotros cortar cabeza al que blasfema de Dios". ¡Amos! Y eso un moro, ¡probecico! ahura los quiero más a los probecicos moros que vienen a defendenos y a defender tamién a Dios.

Por eso hay que ir sin timideces ni contemplaciones. Es cierto que hay mucho de ignorancia, de inadvertencia, de rutina; pero aunque así sea es preciso acabar con la blasfemia a todo trance, ESO ES LO MAS URGENTE, ANTES QUE NINGUNA OTRA COSA.

Ante todo, suprimir de raíz la blasfemia en todas partes, en el cuartel, en la calle, en el café, en el juego, en todas partes, porque en todas partes está Dios y es preciso que El no la oiga.

A esto deben ayudar todos. Los jefes, las autoridades, ordenando y siendo inexorables; los maestros formando a los niños en el temor y amor de Dios; los padres, sobre todo, dando buen ejemplo de piedad a sus hijos; los amos, no consinténdola a sus criados, ni a sus obreros. Ha pasado la época funesta en que se ajustaba sólo un contrato de trabajo; ahora hay que pensar que el que aporta su trabajo es hombre y que vive en una sociedad cristiana bajo la mirada y el amparo paternal de Dios. Es preciso hacer un ambiente divino, es decir, sentir a Dios que está en todas las partes. Dios es nuestro Amo y nuestro Padre. Y cuando se oiga una palabra ofensiva para Dios, que nos sintamos heridos y salgamos al punto en su defensa como de cosa propia, mejor aún, como de lo más grande, con firmeza y con orgullo cristiano. Si se oye una blasfemia, que salte al momento el "Bendito sea Dios". Y esto todos, el amigo, el transeúnte, el tendero, la novia, el niño que juega en la calle... todos, ¡todos, a decir siempre: "Bendito sea Dios!"

—Así lo haremos, señor Mago, y se lo diremos tamién a los chicos.

EL MAGO

LA HORA DE DIOS

Estamos asistiendo a un cambio transcendental del mundo y particularmente de nuestra Patria. Una nueva era de la humanidad.

El mundo se había apartado de Dios, después le despreciaba, luego le persiguió con saña como pretendiendo exterminarlo, o al menos borrarlo del mundo y de la memoria como la cosa más abominable.

En España también se trabajó con astucia durante muchos años, de un modo solapado para ir quitando a Dios de las leyes, del juramento, de los tribunales, de las universidades, de las escuelas, del hogar, del trabajo, de la fábrica, del Ejército...

La Humanidad podía prescindir de Dios. Las ciencias, los sabios, las artes, los políticos nuevos, los economistas modernos, sabían subvenir a todas las necesidades y caprichos y hacer feliz al hombre y gozar de su vida y convertir la Tierra en un paraíso.

Muchos, halagados por esas promesas, lo creyeron. Se fueron debilitando las fuerzas espirituales y morales y se hizo fácil toda claudicación.

Así fué posible la blasfemia y la profanación de las fiestas y la inmoralidad y la impiedad y la explotación del hombre por el hombre.

Después, sin ley divina alguna, la ambición y soberbia sin freno, queriendo apoderarse del mando de todo y disponer de todas las riquezas a su antojo, desembarazándose de todos los obstáculos; matanzas, incendios, martirios, guerras...; cuanto pueda creerse preciso para el logro de su satánica locura.

Dios ha tenido misericordia de nosotros. Se ha alzado el Caudillo al frente de la España creyente.

Ahora han aprendido el valor de los valores morales. Ahora se ha caído la venda que cegaba a tantos obcecados y ven claro que donde no hay Religión todo se pudre y todo se derrumba. Ahora ven que se ha perdido el tiempo con ese respeto a las ideas malas, con esa prensa impía y subversiva, con el cine y la novela

lujuriosa, con la enseñanza laica, con el prestigio de los sabios ateos...

Ahora se ve claro que es preciso creer en Dios, y que es necesario que los niños aprendan a rezar más que a contar, y que los hombres sean religiosos para que sean buenos.

Por eso se va a toda marcha a formar otra vez una España católica como en nuestros tiempos más gloriosos.

Se va con firmeza, con confianza y con alegría.

Es la Hora de Dios

Ya se puede practicar sin trabas la Religión; ya se pueden hacer procesiones; se puede rezar, ostentar las gloriosas insignias cristianas. Es venerado el sacerdote, está bien visto el hogar honrado, el obrero laborioso y leal, el soldado patriota y valiente...

Estamos en la Hora de Dios

La hemos de aprovechar con todo nuestro esfuerzo; hemos de procurar con afán la dicha de tener parte en esta grandeza espiritual.

Trabajemos cuanto podamos. Primero, Dios. Seamos buenos, piadosos, con la alegría de reparación y de felicidad. Fomentemos el culto, la Acción Católica, el Catecismo... Hablemos bien de los nuestros, de la Patria, del Caudillo, del Ejército..., de las Autoridades; de las ideas católicas, del Papa, de las Encíclicas... basta de discutir e investigar.

"EL ECO DE LA CRUZ" ha desarrollado siempre ese glorioso programa. Es un vehículo ligero y rápido de difusión de la doctrina cristiana.

En esta *Hora de Dios* sabe su puesto y quiere llevar a todas partes el Eco de la voz divina. Sus lectores, que son verdadera familia espiritual, se han de sentir identificados en esta empresa gloriosa. No descansen; den a leer "EL ECO DE LA CRUZ", hagan suscripciones, propáguelo cuanto puedan. Organicen el reparto, encargándose quien pueda de recibir los paquetes y de cobrar las suscripciones de acuerdo con la Administración. Estamos a principio de año y es la ocasión más propicia para una campaña intensa.

Señamos vivir la Hora de Dios

Biblioteca de EL ECO DE LA CRUZ

OBRAS PUBLICADAS

"La Bruja Blanca". Obra premiada en el concurso Villahermosa-Guaquí. 5.ª edición. Las dos partes en un solo volumen, 2'50 ptas.
"Las Aventuras del Diabolo", por Julio Ascanio, con muchos grabados geniales, 2 ptas.
"Memorias de un socialista", por Julio Ascanio. 5.ª edición. 0'60 ptas.
"La Araña o la Casa del crimen", novelita social de gran interés, por Julio Ascanio, 0'75 ptas. (Agotado).
"El hombre misterioso", por Julio Ascanio, 0'50 ptas. (Agotado).

"El Mago". Tomo 1.º (Agotado).
"El Mago". Tomos 2.º, 3.º y 4.º, con 200 páginas y cartas de Macario, 2 ptas. cada uno.
"Pensamientos Eucarísticos", por M. de Santa Catalina, 1'50 ptas., en rústica.
"El hogar en cenizas", por D. Rafael Pamplona, 150 páginas, 2 ptas.
"Desde mi Cartuja y mi Tebaida", por Nardo, con inspiradísimos grabados, 4 ptas.
"Dos Vocaciones", por Marina, 2 pesetas. (Agotado).
"La Sombra de Jesús". Leyenda histórica, por D. Rafael Pamplona, 0'50 ptas.
"La Eucaristía y la Comunión diaria", por el M. I. Sr. D. Juan Buj, 2 ptas.

EL ECO DE LA CRUZ

Administración: Pilar 10—Zaragoza

PRECIOS DE SUSCRICION

De	1 ejemplar de cada número, al año,	2'00
2	"	3'00
3	"	3'75
4	"	4'50
5	"	5'00
10	"	10'00
15	"	12'50
20	"	15'00
25	"	16'50
30	"	18'00
50	"	26'00
100	"	45'00

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Las circunstancias actuales nos han obligado a suprimir un número de EL ECO DE LA CRUZ, convirtiéndolo en mensual.

NO APARECERÁ, PUES, MÁS QUE EL PRIMER VIERNES DE CADA MES.

Claro es que esto solamente hasta que cambien las circunstancias, y por tanto, será por poco tiempo.

Sabemos el interés con que nuestros lectores esperan y leen EL Eco... y les quedamos muy agradecidos por sus palabras bondadosas y de aliento. Ya pueden comprender que para nosotros es un sacrificio penoso esta determinación que hemos tomado bien contra nuestra voluntad.

Al mismo tiempo damos las gracias a todos los

Suscriptores que atendiendo nuestro deseo, nos han enviado el pago de su suscripción con sobreprecio.

Doña Josefa Herrero, San Sebastián; Rvda. Superiora de la Inclusa, Avila; Srta. María Jesús Caballero, Bordalba; Rvdo. D. Esteban Hernández, Pbro., Ateca; D. Félix Serrano, Jauín, y Sor Paulina Reta, Granada.

OBRAS DE ACTUALIDAD

La Bruja Blanca.—Preciosa novela, obra cumbre del M. I. Sr. D. Juan Buj, Fundador de EL ECO DE LA CRUZ. Es obra apologética que ilumina con claridades celestiales y encanta con el atractivo espiritual de la protagonista, modelo de *acción católica*. Dos tomos en un volumen, 2'50 ptas.

"El Cristo del Hogar", drama sacro por Julio Ascanio. 0'050 ptas.

"El Judío Errante", por Julio Ascanio, (Agotado).

"El Crucifijo", por D. Isidro Palos, 1'50 pesetas.

Acaba de ponerse a la venta la interesante y sugestiva novela LIBERTAD. 300 páginas 2 pesetas.

Hasta tanto es repongan los tomos agotados el precio será de

17 PESETAS

"EL ECO DE LA CRUZ" es un auxiliar del Párroco para la propaganda en la Parroquia, Ayuntamientos, etc.

Tip. Gambón.—Caufranc, 3.—Zaragoza